

COLECCIÓN VALLE DE PACHACAMAC

ARQUEOLOGÍA DEL PERIODO FORMATIVO EN LA CUENCA BAJA DE LURÍN

Richard L. Burger y Krzysztof Makowski
Editores



Capítulo 15



Volumen 1



FONDO
EDITORIAL

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

Arqueología del Periodo Formativo en la cuenca baja de Lurín

Primera edición: marzo de 2009

© Richard L. Burger y Krzysztof Makowski, editores

De esta edición:

© Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2009

Av. Universitaria 1801, Lima 32, Perú

Teléfono: (51 1) 626-2650

Fax: (51 1) 626-2913

feditor@pucp.edu.pe

www.pucp.edu.pe/publicaciones

*Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio,
total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.*

ISBN (obra completa): 978-9972-881-4

ISBN (volumen 1): 978-9972-42-882-1

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2009-03002

Impreso en el Perú – Printed in Peru

Pampa Chica: ¿Qué sucedió en la costa central después del abandono de los templos en «U»?

Jalil Dulanto

Introducción

El Periodo Inicial (c. 1.800-900/700 a.C.) y el Horizonte Temprano (c. 900/700-200 a.C.) son dos periodos particularmente interesantes en la historia de la costa central. Richard Burger (1992, 1998) ha sugerido, convincentemente en nuestra opinión, que el Periodo Inicial fue una etapa de «auge» para las poblaciones de la costa central, mientras que el Horizonte Temprano fue un periodo de «crisis». Varias líneas de evidencia indican que durante el Periodo Inicial las poblaciones de la costa central estuvieron organizadas en varias comunidades locales, relativamente pequeñas y esencialmente autónomas. A lo largo de varios siglos, estas comunidades renovaron periódicamente los centros locales alrededor de los cuales estaban organizadas, hasta convertirlos en impresionantes complejos piramidales en forma de «U» y de innegable carácter monumental. Nunca llegaron, sin embargo, a estar integradas políticamente alrededor de algún centro regional ubicado jerárquicamente por encima de sus respectivos centros locales. Con todo, la fuerte identidad local y la continuidad ideológica de estas comunidades son verdaderamente sorprendentes y, por esta razón, es también sorprendente el repentino colapso que al parecer experimentaron. Varias líneas de evidencia indican que entre el final del Periodo Inicial y el inicio del Horizonte Temprano, en un periodo relativamente breve, aproximadamente entre 900 y 700 a.C., las

* Las investigaciones arqueológicas en el sitio de Pampa Chica forman parte del Proyecto Arqueológico Lomas de Lurín, antes Tablada de Lurín, dirigido por Krszzytof Makowski de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

comunidades de la costa central dejaron de renovar y abandonaron sus centros locales, y por varios siglos, durante el Horizonte Temprano y al menos la primera mitad del Periodo Intermedio Temprano, no volvieron a erigir edificios públicos de monumentalidad semejante.

En este artículo presentamos información sobre Pampa Chica, un sitio arqueológico ubicado en la parte baja del valle de Lurín, en la costa central, que fue construido, ocupado y abandonado durante el Horizonte Temprano, es decir, durante el periodo inmediatamente posterior al abandono de los complejos piramidales en forma de «U» del Periodo Inicial. Pampa Chica es uno de los pocos sitios de este periodo que conocemos en la costa central. Además, su excavación ha permitido caracterizarlo como un sitio público de función semejante en varios aspectos a la de los complejos piramidales del periodo inmediatamente anterior. Pampa Chica es, por lo tanto, un sitio clave para entender las transformaciones que experimentaron las poblaciones de la costa central entre el Periodo Inicial y el Horizonte Temprano. En las secciones que siguen presentamos y discutimos evidencias sobre: 1) el sitio y su ubicación, especialmente con relación a depósitos producto de eventos aluviales, y como esta ubicación sugiere que la ausencia relativa de sitios de los periodos anteriores al Periodo Intermedio Temprano bien puede ser el producto de fenómenos postdeposicionales antes que poblacionales; 2) la estratigrafía, fases ocupacionales y cronología del sitio, así como la manera en que la fase 1 del sitio puede ser fechada con un alto nivel de confianza dentro del Horizonte Temprano; y, finalmente, 3) los espacios arquitectónicos y áreas de actividad de la fase 1 que pueden ser definidos dentro del sitio, y como estos pueden ser definidos como espacios públicos dedicados a la realización de prácticas rituales. Finalmente, a partir de estas evidencias planteamos algunas ideas sobre las características de la «crisis» que experimentaron las poblaciones de la costa central en el contexto de su integración a las redes de mayor extensión espacial y social que caracterizan al Horizonte Temprano.

El sitio

Como indicamos anteriormente, Pampa Chica es uno de los pocos sitios del Horizonte Temprano que conocemos en la costa central. Hasta donde sabemos, el sitio fue descubierto por Thomas Patterson quien, en las notas de su prospección del valle de Lurín de 1966, lo identifica con el código PV-48-157. Patterson describe Pampa Chica como un sitio compuesto por tres estructuras construidas con muros de piedra. No fecha las estructuras, probablemente porque no encontró cerámica diagnóstica en superficie (Patterson 1966).

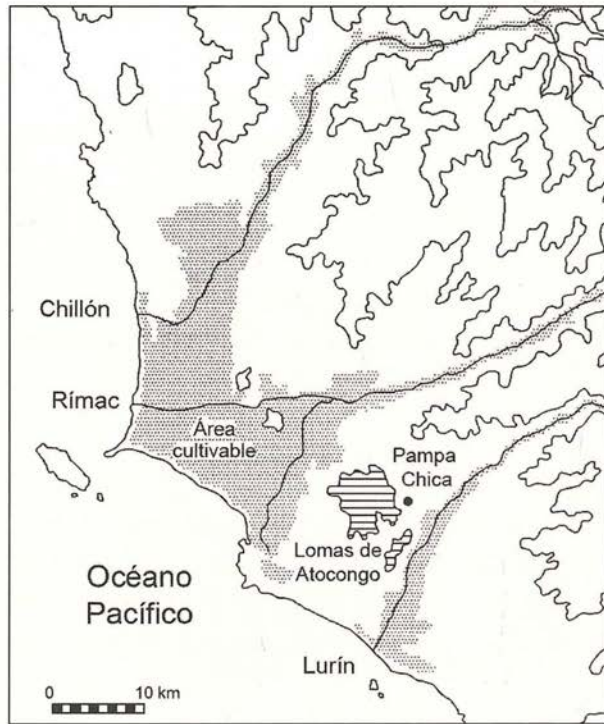
Quick survey of this gently sloping quebrada turned up no sherds. There were three areas with rocks placed in square or rectangular forms, all 1 stone high, some stepped—one above the other. Hills enclosing the quebrada have wind cut outcrops. These rock shelters are easily accessible; found nothing in them, but more thorough investigation may be useful. Quebrada floor quite sandy as opposed to lomas type soil.

Durante nuestro reconocimiento del valle en 1992 y 1993 visitamos el sitio varias veces y determinamos que dos de las estructuras reportadas por Patterson eran efectivamente prehispánicas, pero la tercera era colonial o republicana (Dulanto 1994). Aunque inicialmente pensamos que las dos estructuras prehispánicas de Pampa Chica eran habitacionales y pertenecían a inicios del Periodo Intermedio Temprano, nuestras excavaciones en 1994 nos permitieron determinar que se trataba en realidad de dos estructuras públicas que fueron construidas, utilizadas y abandonadas durante el Horizonte Temprano, durante la primera de al menos tres fases ocupacionales que hemos podido identificar en el sitio. Las otras dos fases ocupacionales, que pudimos ubicar cronológicamente entre el Periodo Intermedio Temprano y la época republicana, las estructuras de la primera fase fueron reutilizadas para otros fines (véase la sección «Estratigrafía, fases ocupacionales y cronología»).

Pampa Chica se ubica en una quebrada secundaria en la parte baja de la quebrada de Manchay, en la margen derecha del valle de Lurín (figura 1). La ubicación del sitio en esta área tiene varias características que vale la pena resaltar por su importancia para entender a las poblaciones que habitaban el valle de Lurín y la costa central, en general, durante el Horizonte Temprano.

En primer lugar, Pampa Chica se ubica estratégicamente con relación a tres fuentes de recursos que fueron explotadas por sus habitantes durante el Horizonte Temprano: el sitio se encuentra a menos de un kilómetro de las tierras agrícolas irrigadas en el fondo del valle —el área de Manchay— y de las lomas de la margen norte del mismo —el área de las lomas de Atocongo—, y a menos de quince kilómetros del litoral —el área de las playas del valle de Lurín entre Conchán y San Pedro—. El análisis preliminar de los restos de flora y fauna consumidos en Pampa Chica indica que estas áreas fueron explotadas durante las tres fases ocupacionales identificadas en el sitio; aunque las especies de flora y fauna, y la manera y la intensidad con que fueron explotadas varían de una fase a la otra. La ubicación central del sitio en relación con estas tres fuentes de recursos bien podría explicar, al menos en parte, su localización durante el Horizonte Temprano y su reocupación a lo largo de varios siglos.

FIGURA 1
Plano del valle bajo de Lurín con
la ubicación de Pampa Chica.



En segundo lugar, Pampa Chica está ubicado estratégicamente con relación a las áreas que fueron afectadas por aluviones antes, durante y después del Horizonte Temprano: el sitio se localiza en un área protegida sobre la margen izquierda de la quebrada. El análisis de la estratigrafía geológica y arqueológica del sitio y de las áreas adyacentes en la quebrada indica que al menos dos aluviones erosionaron, transportaron y depositaron material a lo largo de la quebrada antes de la construcción de las dos estructuras del Horizonte Temprano de Pampa Chica, pero después de la construcción de los muros norte y oeste del Periodo Inicial de Manchay Bajo, el conocido complejo piramidal en forma de «U» del valle de Lurín (comunicación personal de Iván Santos 1994; véase artículo de Richard Burger sobre El Niño en este volumen). El análisis indica también que al menos otros dos aluviones erosionaron, transportaron y depositaron material a lo largo de la quebrada después de la construcción, uso y abandono de las dos estructuras en cuestión (comunicación personal de Iván Santos 1994; véase sección «Estratigrafía, fases ocupacionales y cronología»). La evidencia de estos aluviones ocurridos antes, después, y muy probablemente también durante la construcción, uso y abandono de las estructuras del Horizonte Temprano de Pampa Chica podría explicar, al menos parcialmente, la ubicación de este y otros

sitios no monumentales del Horizonte Temprano, y también del Periodo Inicial, en áreas protegidas de aluviones —como, por ejemplo, márgenes de quebradas, laderas y cimas de cerros y áreas de la franja costera alejadas de la desembocadura de los ríos—. También podría explicar la casi total ausencia de sitios no monumentales de estos mismos periodos en áreas que usualmente son afectadas por aluviones —como, por ejemplo, los fondos de valles y quebradas—. Si estos últimos existieron, es muy probable que los aluviones los hayan erosionado o enterrado, lo cual habría dificultado su localización e identificación. Por ejemplo, en el valle del Rimac, Silva y otros (Silva y García 1997; Silva *et al.* 1979, 1982; 1983), y recientemente Balbuena (1997, 1999), reportan la presencia de sitios no monumentales del Periodo Inicial y probablemente del Horizonte Temprano en las márgenes de quebradas en el valle medio del Rímac. Palacios (1988) menciona sitios con estratos aluviales que contienen gran cantidad de material cultural de estos periodos y que fácilmente podrían ser contextos secundarios. En el valle de Lurín, Dulanto (1994) reporta la existencia de Quebrada Virgen de Lourdes, un sitio con ocupaciones del Periodo Inicial y probablemente también del Horizonte Temprano en la quebrada del mismo nombre en el área de las lomas de Atocongo, cuya ubicación y arquitectura eran muy semejantes a las de Pampa Chica. Lamentablemente, el sitio ha sido destruido por el cementerio moderno de Villa María del Triunfo. Patterson (1966) reporta la existencia de Huaca Malache o Huaca Panteón (PV48-199), un sitio con ocupaciones probablemente del Periodo Inicial o del Horizonte Temprano en las afueras del pueblo actual de Lurín, un área claramente protegida de aluviones. Al menos otros dos sitios con ocupaciones de estos periodos, Ancón y Curayacu, también se ubican en áreas protegidas de aluviones, en concreto en la franja costera.

Finalmente, Pampa Chica se ubica estratégicamente con relación al espacio donde muy probablemente se ubicaron los sitios habitacionales del Horizonte Temprano en el valle de Lurín: es un área separada y ligeramente por encima de las tierras irrigadas del fondo del valle. Lamentablemente, en este caso la evidencia con la que contamos es, al menos en parte, negativa. Con la notable excepción de Pampa Chica (Dulanto 1994, 1999, 2002a, 2002b), y probablemente también Quebrada Virgen de Lourdes (Dulanto 1994) y Huaca Malache o Huaca Panteón (Patterson 1966), no conocemos sitios no monumentales del Periodo Inicial o del Horizonte Temprano en el valle bajo de Lurín. Más aún, los únicos sitios habitacionales que conocemos del Periodo Inicial en esta parte del valle forman parte de los complejos piramidales en forma de «U» del Periodo Inicial (Burger 1987, 1992, 1993; Burger y Gordon 1998; Burger y Salazar 1991, 1992, 1998). Teniendo en cuenta las evidencias de aluviones ocurridos antes, durante y

después del Horizonte Temprano mencionadas más arriba, podemos argumentar que los sitios habitacionales del Horizonte Temprano en el valle de Lurín debieron estar ubicados en áreas que usualmente son afectadas por aluviones —en el fondo del valle o en el fondo de las quebradas—. Como mencionamos más adelante, la ubicación de Pampa Chica con relación a la probable localización de estos sitios habitacionales es importante para entender la función y uso del sitio (véase el apartado «Función y uso del sitio durante el Horizonte Temprano: espacios arquitectónicos y áreas de actividad»).

Estratigrafía y fases ocupacionales

Pampa Chica tiene una historia estratigráfica compleja. El análisis detallado de más de 500 unidades estratigráficas excavadas, entre estratos y rasgos, nos permitió reconstruir la secuencia de eventos de deposición y erosión involucrados en la formación del sitio, e identificar al menos tres fases ocupacionales (Fases 1, 2 y 3) y dos horizontes de destrucción (Horizontes de Destrucción 1 y 2). Durante la primera fase ocupacional (Fase 1), en el Horizonte Temprano, uno o varios grupos que muy probablemente habitaban en el valle bajo de Lurín, construyeron, utilizaron y abandonaron las dos estructuras que ya fueron mencionadas. Estas estructuras fueron utilizadas para llevar a cabo diferentes actividades públicas en las que el entierro, extracción, manipulación y reentierro de restos humanos, parece haber jugado un papel central, como discutiremos más adelante. Durante la segunda fase ocupacional (Fase 2), en el inicio del Periodo Intermedio Temprano, uno o varios grupos reutilizaron los restos de las estructuras como un campamento estacional para la explotación del área de lomas cercana. Finalmente, durante la tercera fase ocupacional (Fase 3), probablemente desde el Horizonte Medio hasta la época colonial e incluso la época republicana, varios grupos volvieron a reutilizar estas mismas estructuras, de manera esporádica y breve, primero como un corral de camélidos y después de cabras, como parte de las actividades de pastoreo de estos animales en el área de lomas vecina. Entre la primera y la segunda fase ocupacional (Fases 1 y 2), y entre la segunda y la tercera fase (Fase 2 y 3), el sitio no fue ocupado. Diferentes procesos naturales contribuyeron al derrumbe de las estructuras, la erosión de los estratos depositados en el sitio y a la deposición de nuevos estratos que cubrieron lo que quedaba de los anteriores (Horizontes de Destrucción 1 y 2).

La Fase 1 es claramente la más compleja de las tres. No solo es la fase con mayor cantidad y variedad de eventos de deposición y erosión, sino también la fase en

la que estos eventos se suceden unos a otros en secuencias más complejas. Como indicamos anteriormente, durante esta fase, uno o más grupos construyeron, utilizaron y abandonaron las dos estructuras que hoy en día ocupan la mayor parte del sitio.

Esta fase puede ser dividida en dos subfases: la Fase 1a y la Fase 1b. Durante la Fase 1a se inició la construcción de las dos estructuras, comenzando en cada caso por la parte más baja, donde se encuentra el acceso principal a la estructura. En ambos casos se construyó la mayor parte de los basamentos de piedra, las banquetas y, probablemente, también los muros de adobe, pero en ninguno se terminaron los pisos o se enlucieron los muros. Las estructuras quedaron incompletas, cerradas por la parte frontal más baja y por los lados, pero abiertas por la parte posterior más alta. Los estratos de basura y fogones asociados a esta subfase se encontraron sobre la superficie original del sitio y debajo de los pisos de los recintos. En casi todos los casos los fogones se superponen a los muros. Todo esto sugiere que las actividades llevadas a cabo dentro de las estructuras durante esta subfase estuvieron asociadas principalmente a la construcción de las mismas. No obstante, como detallaremos luego, las actividades llevadas a cabo en las partes altas de estas estructuras durante esta subfase son básicamente del mismo tipo que las realizadas en estas mismas áreas durante la Fase 1b. Esto nos lleva a pensar que las estructuras comenzaron a ser utilizadas cuando todavía estaban siendo construidas.

Los eventos de deposición y erosión vinculados a la Fase 1a son particularmente claros en la secuencia estratigráfica. No sucede lo mismo, sin embargo, con los eventos vinculados a la Fase 1b. Durante ella se cerró el extremo más alto de las estructuras, a la vez que se construyeron los pisos y se enlucieron las paredes de los recintos. Sin embargo, la mayoría de los estratos de basura que encontramos sobre los pisos y superficies de ocupación de esta fase son contextos de desecho secundario. Estos estratos se ubican, por lo general, al pie y a lo largo de los muros, o en las esquinas de los recintos, pero rara vez en el centro de los mismos, lo que sugiere que son producto del movimiento de personas dentro y entre los recintos, o de la limpieza parcial de los mismos. Aunque es difícil determinar si estos estratos son resultado de un uso esporádico y breve de las estructuras, o simplemente del abandono lento y progresivo de las mismas, que estas hayan comenzado a ser utilizadas cuando todavía estaban siendo construidas refuerza la idea de un uso esporádico y breve que probablemente no se diferencia de su último uso y abandono. La presencia de pisos erosionados que no fueron reparados y la ausencia de vasijas de cerámica enteras dentro de los estratos de basura pueden

ser considerados buenos indicadores de un uso esporádico y breve, y de un abandono lento. La ausencia de reparaciones y de remodelaciones, por su parte, puede ser considerada un buen indicador de un periodo de ocupación más bien breve. Sin embargo, la duración de la ocupación es difícil de determinar a partir de la estratigrafía y de las fechas radiocarbónicas, como explicaremos cuando discutamos la cronología. En cualquier caso, es importante destacar que, si bien la distribución de diferentes tipos de restos arqueológicos dentro de los recintos no puede ser considerado un buen indicador de la organización espacial de los diferentes tipos de actividades llevadas a cabo dentro de los recintos, la distribución de estos mismos tipos de materiales entre los recintos sí puede considerarse un indicador de la organización espacial de estas actividades entre los recintos. Si bien los restos arqueológicos desechados durante diferentes actividades dentro de los recintos están mezclados, los restos arqueológicos desechados en diferentes recintos no lo están. Los muros que separan los recintos parecen haber servido de manera efectiva para limitar el desplazamiento de estos restos de un recinto a otro. Con la notable excepción de los estratos de basura depositados en el recinto R11, que, al parecer, están formados por material desplazado desde los recintos R8 y R12, y el caso de dos fragmentos de cerámica de una misma vasija recuperados en recintos y estructuras diferentes (uno en el recinto R7 de la Estructura 1 y el otro en el recinto R22 de la Estructura 2), no existe más evidencias de desplazamiento de restos de un recinto a otro.

Como veremos más adelante, el análisis de los espacios arquitectónicos y de los restos arqueológicos asociados a los mismos nos ha permitido determinar que durante estas dos subfases, y especialmente durante la Fase 1b, las dos estructuras de Pampa Chica fueron utilizadas como espacios públicos dentro de los cuales, entre otras cosas, se enterraba, extraía, manipulaba y reenterraba restos humanos en la parte alta de la Estructura 1; se preparaba y almacenaba alimentos y bebidas en la parte alta de la estructura 2; y se consumía alimentos y bebidas en la parte más baja de ambas estructuras, todo como parte de lo que interpretamos fueron prácticas rituales funerarias y de culto a los ancestros (véase la sección «Función y uso del sitio durante el Horizonte Temprano: espacios arquitectónicos y áreas de actividad» y «Conclusiones»).

El Horizonte de Destrucción 1 marca el abandono y destrucción de las estructuras de la Fase 1 y separa claramente la Fase 1 de la Fase 2. Una vez que las dos estructuras de la Fase 1 fueron abandonadas, una serie de eventos, al parecer todos naturales, provocaron el colapso secuencial de los techos, los muros de adobe y los basamentos de piedra de los muros. Los estratos de derrumbe que se formaron

a partir del colapso de estos elementos arquitectónicos llegaron a cubrir la mayor parte de los estratos de basura que se encontraban sobre los pisos de la Fase 1b. Posteriormente, uno o más eventos de lluvia contribuyeron a desintegrar la mayor parte de los adobes de estos estratos de derrumbe, formando un estrato arcilloso, muy compacto, que llegó a cubrir la mayor parte de las estructuras (especialmente la Estructura 1).

La Fase 2 no es tan compleja como la Fase 1. Como ya indicamos, durante la Fase 2 uno o varios grupos reutilizaron los restos de las estructuras (especialmente de la Estructura 1) como un campamento estacional para la explotación del área de lomas cercana. Las actividades llevadas a cabo en el sitio por estos grupos parecen haber incluido no solo la caza y recolección de varias especies de plantas y animales típicos de las áreas de lomas, sino también el pastoreo de camélidos introducidos desde otras áreas. Sobre la superficie de ocupación de esta fase encontramos un fogón, alrededor del cual hallamos desperdigados varios fragmentos de cántaros de cerámica probablemente utilizados para transportar y almacenar líquidos, cantos rodados con huellas de haber sido utilizados para triturar y moler, y varios fragmentos de huesos de camélidos, venados, e incluso de cuy. La presencia de excremento de camélidos indicaría que una de las actividades llevadas a cabo podría haber sido el pastoreo de estos animales.

El Horizonte de Destrucción 2 marca un nuevo periodo de abandono y destrucción del sitio. Durante este periodo ocurren varios eventos. Los muros de las estructuras de la Fase 1 que aún se encontraban en pie colapsan formando varios estratos de derrumbe, un estrato de arena fina traída por el viento se deposita sobre ellos y, finalmente, un estrato de arena gruesa y grava erosionadas por agua desde las pendientes adyacentes se deposita sobre los estratos de derrumbe y sobre el estrato de arena fina. En el proceso, el agua también erosiona parte del estrato de arena y de los estratos de derrumbe del Horizonte de Destrucción 2, parte de los estratos de basura de la Fase 2, parte del estrato arcilloso compacto y los estratos de derrumbe del Horizonte de Destrucción 1, e incluso parte de los estratos de basura y pisos de la Fase 1.

Finalmente, la Fase 3 es la última fase ocupacional de ambas estructuras y del área alrededor de ellas. Durante esta fase varios grupos reutilizaron los restos de las estructuras de manera esporádica y breve, aunque en repetidas oportunidades, como un corral, primero de camélidos y después de cabras, como parte de las actividades de pastoreo de estos animales en el área de lomas vecina. El movimiento de estos animales en el área contribuyó a la erosión de los estratos y rasgos de las fases ocupacionales y horizontes de destrucción anteriores, e incluso de los estratos

y rasgos de la misma Fase 3. Por esta razón, la única evidencia que tenemos de lo que parecen haber sido varios eventos separados en el tiempo, es un estrato bastante homogéneo de excremento de camélidos y cabras que se extiende sobre todo el sitio. El único contexto conservado que hemos podido identificar es un fogón que estaba rodeado de un estrato de ceniza y que fue hallado encima del estrato de arena gruesa y grava del Horizonte de Destrucción 2.

Cronología

Las tres fases de ocupación que acabamos de describir pueden ser fechadas con diferente grado de exactitud, precisión y confiabilidad a partir del análisis de tres diferentes líneas de evidencia: las relaciones de superposición de los estratos y rasgos excavados en el sitio, las fechas radiocarbónicas de las muestras extraídas de contextos de desecho de facto o primario excavados en el sitio y las semejanzas estilísticas entre algunos de los artefactos provenientes de estos contextos y aquellos procedentes de otros sitios, que han podido ser fechados con algún grado de exactitud. El análisis de estas tres líneas de evidencia nos permite ubicar cronológicamente las tres fases de ocupación de Pampa Chica de la siguiente manera.

Fase 1

La fase 1 puede ser ubicada con seguridad dentro del Horizonte Temprano a partir de siete fechados radiocarbónicos y de las características estilísticas de los fragmentos de vasijas de cerámica recuperados en los depósitos de esta fase.

Todas las fechas radiocarbónicas corresponden a muestras provenientes de contextos de desecho de facto o primario, que podemos suponer son producto de eventos discretos y breves, y de material orgánico, cuya fecha de muerte suponemos es cercana a la de su utilización en los eventos que resultaron en estos contextos. Los detalles sobre la unidad estratigráfica, el tipo de contexto, el tipo de material, la fase, el laboratorio y número de muestra, la fecha en años radiocarbónicos, así como la fecha calibrada en años calendáricos pueden verse en el cuadro 1.

A partir de estas fechas radiocarbónicas y de la ubicación estratigráfica de los contextos de los cuales provienen las muestras fechadas, podemos afirmar, con diferente nivel de confianza, lo siguiente. En la Estructura 1 el evento más temprano de la Fase 1 que hemos podido fechar tuvo lugar en algún momento entre 980 y 750 a.C. (76,3%) o entre 720 y 520 a.C. (19,1%), mientras que el evento más tardío tuvo lugar entre 550 y 200 a.C. (95,4%). La primera fecha corresponde a la extracción de la madera utilizada en el fogón de la Fase 1a, excavado en el

Cuadro 1. Fechados radiocarbónicos de Pampa Chica

Unidad estratigráfica	Tipo de contexto	Material	Fase	Muestra	C-14	Cal -Rango 1	Cal -Rango 2
Estructura 1							
PCH1-R06-14	Fogón	Fragmentos de carbón vegetal	F1A	Gd-11197	2.640 +/-60 a. del p.	980 a.C. (76,3%) 750 a.C.	720 a.C. (19.1%) 520 a.C.
PCH1-R04-17	Relleno de pozo	Fibras vegetales (relleno de fardo)	F1B	Gd-11200	2.460 +/-60 a. del p.	770 a.C. (95,4%) 400 a.C.	
PCH1-R08-16	Techo quemado	Fragmentos de carbón vegetal	F1B	Gd-11192	2.410 +/-70 a. del p.	770 a.C. (95,4%) 380 a.C.	
PCH1-R02-08	Techo quemado	Fragmentos de carbón vegetal	F1B	Gd-7651	2.330 +/-40 a. del p.	550 a.C. (95,4%) 200 a.C.	
PCH1-R04-08	Fogón	Fragmentos de carbón vegetal	F3	Gd-7652	1.100 +/-40 a. del p.	870 a.C. (95,4%) 1.030 a.C..	
Estructura 2							
PCH2-R22-98	Fogón	Fragmentos de carbón vegetal	F1A	Gd-7653	2.440 +/-40 a. del p.	770 a.C. (37,3%) 610 a.C.	600 a.C. (58.1%) 400 a.C.
PCH2-R22-64	Fogón	Fragmentos de carbón vegetal	F1A	Gd-11202	2.540 +/-60 a. del p.	810 a.C. (90,3%) 480 a.C.	470 a.C. (5.1%) 410 a.C.
PCH2-R22-11	Fogón	Fragmentos de carbón vegetal	F1B	Gd-7648	2.210 +/-40 a. del p.	390 a.C. (95,4%) 170 a.C.	

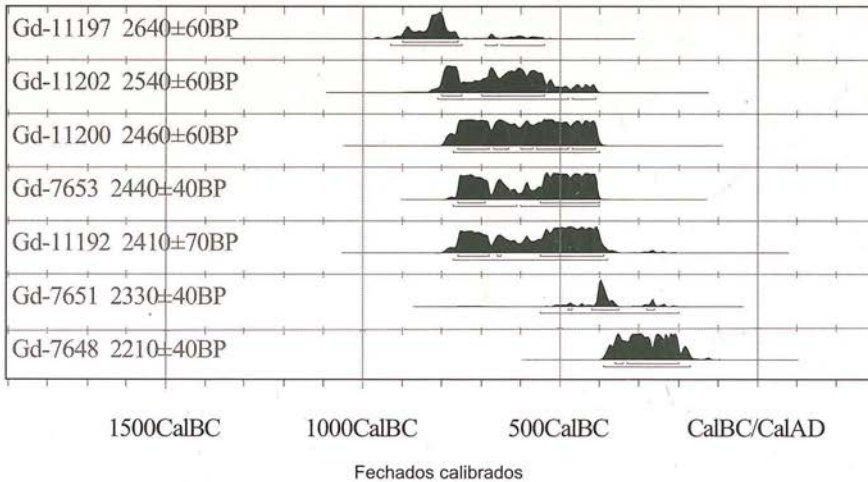
recinto 4 (PCH1-R06-14). Este fogón es posterior a los muros de la estructura, pero anterior a los pisos y a los enlucidos. Por lo tanto, puede ser considerada una buena fecha para el inicio de la Fase 1 en esta estructura. La segunda fecha se relaciona con la extracción de los juncos utilizados en la construcción del techo de la Fase 1b del Recinto 2, el cual se quemó y derrumbó sobre el piso de este mismo recinto (PCH1-R02-08). Dado que se trata de un techo de material perecible, podemos suponer que el techo fue construido o reparado durante el uso de la Estructura 1 y no durante la construcción original de esta parte de la estructura. Por lo tanto, puede ser considerada una buena fecha para el fin de la Fase 1 en esta estructura. En la Estructura 2 vemos una situación similar. El evento más temprano que hemos podido fechar tuvo lugar en algún momento entre 770 y 610 a.C. (37,3%) o 600 y 400 a.C. (58,1%), mientras que el evento más tardío tuvo lugar entre 390 y 200 a.C. (95,4%). La primera fecha corresponde a la extracción de la madera utilizada en el primer fogón de la Fase 1a, excavado en el Recinto 22 (PCH2-R22-98). Por lo tanto, puede ser considerada una buena fecha para el inicio de la Fase 1 en esta estructura. La segunda se relaciona con

la extracción de la madera utilizada en uno de los últimos fogones de la Fase 1b en el Recinto 22 (PCH2-R22-11). Por lo tanto, puede ser considerada una fecha adecuada para el fin de la Fase 1 en esta estructura.

Estas fechas nos permiten ubicar cronológicamente a la Fase 1 entre dos eventos: el abandono de las tradiciones de arquitectura monumental del Periodo Inicial en la costa (c. 900–700 a.C.) y el fin de la influencia Chavín en la costa y en la sierra (c. 200 a.C.). Aunque resulte obvio, es necesaria una nota de precaución. La afirmación anterior no equivale a decir que Pampa Chica fue ocupado durante todo el periodo entre estos dos eventos. Significa, más bien, que sea cual haya sido el periodo en el que Pampa Chica fue ocupado —muy probablemente un periodo más bien breve—, este se ubica cronológicamente entre los dos eventos en cuestión (figura 2).

Los fragmentos de cerámica recuperados en los estratos de basura de la Fase 1 del sitio pueden ser ordenados en varios grupos a partir de rasgos de decoración y forma, con fines estrictamente comparativos. Al menos tres grupos incluyen fragmentos de cerámica que muestran ciertas semejanzas con fragmentos y piezas enteras de cerámica del Horizonte Temprano de sitios de la costa central y otras áreas.

- a. El primer grupo incluye fragmentos de cerámica con decoración negativa, provenientes en su mayoría de cuencos y botellas de pasta naranja bien oxidada. Los diseños más comunes incluyen círculos (figura 3), círculos con



Atmospheric data from Stuiver *et al.* (1998); OxCal v3.9 Bronk Ramsey (2003); cub r:4 sd:12 prob usp[chron]

FIGURA 2
Fechas radiocarbónicas calibradas de Pampa Chica.

punto (figura 4), semicírculos a lo largo del borde (figura 5), así como franjas horizontales paralelas a lo largo del borde y franjas verticales paralelas que se desprenden del borde (figura 6). Existen fragmentos prácticamente idénticos al menos en dos sitios de la costa central: Limay, en el valle de Lurín, y Casa Huerta La Campiña en el valle del Rimac (Balbuena 1997, 1999). En Limay los fragmentos de cerámica con decoración negativa



FIGURA 3

Fragmento de cerámica con decoración negativa de círculos.



FIGURA 4

Fragmento de cerámica con decoración negativa de círculos con punto.



FIGURA 5

Fragmento de cerámica con decoración negativa de semicírculos a lo largo del borde.



FIGURA 6

Fragmento de cerámica con decoración negativa de franjas horizontales paralelas al borde y franjas verticales que se desprenden del borde.

proviene del relleno de una terraza, aparentemente habitacional, de inicios del Periodo Intermedio Temprano (comunicación personal de Luis Cáceres 1996). Se trata, por lo tanto, de material más temprano, que fue extraído junto con la tierra utilizada como relleno de algún sitio cercano. En Casa Huerta La Campiña los fragmentos de cerámica con decoración negativa provienen de los estratos de basura asociados a una estructura muy similar a las de Pampa Chica. Un número limitado de fragmentos con decoración negativa fueron recolectados por Palacios (1988) en la zona de Huachipa-Jicamarca. Palacios asigna estos fragmentos a su fase Ventana, que es inmediatamente posterior a la fase Jicamarca asociada con los complejos piramidales en forma de «U» de la costa central. También conocemos fragmentos de cerámica con pasta naranja bien oxidada, muy similar a la de los fragmentos con decoración negativa de Pampa Chica, provenientes de los estratos más tardíos de los basurales de Ancón (comunicación personal de Richard Burger 1995) y de Curayacu (Lanning 1960). La decoración negativa es bien conocida desde tiempos muy tempranos en la costa sur (por ejemplo, Disco Verde en Paracas, véase García y Pinilla 1995; Silverman 1996). Los diseños de círculos, círculos concéntricos y círculos con punto son considerados usualmente elementos decorativos característicos de la fase Janabarriu de Chavín de Huántar (Burger 1984; 1998).

- b. El segundo grupo incluye fragmentos de cerámica con decoración incisa y de diferentes técnicas de texturas, provenientes en su mayoría de cuencos y botellas de pasta marrón rojiza oxidada o pasta gris o negra bien reducida (figura 7). La decoración con diferentes tipos de texturas es típica de las fases de la costa y sierra norte y central vinculadas a la fase Janabarriu de Chavín de Huántar (Burger 1984, 1998).
- c. El tercer grupo incluye fragmentos de cerámica con decoración incisa y pintura postcocción, provenientes en su mayoría de botellas, algunas de ellas con decoración escultórica (figura 8). La combinación de decoración incisa y pintura postcocción es conocida desde tiempos muy tempranos en la costa sur (por ejemplo, Puerto Nuevo en Paracas, véase García y Pinilla 1995; Silverman 1996).

Fase 2

La Fase 2 puede ser ubicada tentativamente en los inicios del Periodo Intermedio Temprano a partir de las semejanzas estilísticas que observamos entre la cerámica



FIGURA 7

Fragmento de cerámica con decoración incisa y de diferentes técnicas de texturas



FIGURA 8

Fragmento de cerámica con pintura postcocción.



FIGURA 9

Fragmento con decoración pintada de color blanco.

de Pampa Chica y la de otros sitios de este periodo en la costa central. Lamentablemente, los pocos fragmentos recuperados no nos permiten establecer paralelos claros en todos los casos y, para complicar aún más las cosas, no contamos con fechas radiocarbónicas de muestras provenientes de los contextos de esta fase. En cualquier caso, sí encontramos claras semejanzas por lo menos entre los fragmentos de un cántaro y el de una botella con decoración blanco sobre rojo (figura 9) que encontramos sobre la superficie de ocupación de la Fase 2, y fragmentos de

cerámica recuperados en varios sitios de inicios del Periodo Intermedio Temprano en la costa central. El cántaro es muy semejante a otros procedentes de Tablada de Lurín y otros sitios del periodo en los valles de Lurín y Rimac (comunicación personal de Krzysztof Makowski 1996), mientras que el fragmento de botella con decoración blanco sobre rojo es muy semejante a fragmentos con el mismo tipo de decoración procedentes de varios sitios de la costa central (por ejemplo, Tabío 1965).

Fase 3

Finalmente, la Fase 3 puede ser ubicada también tentativamente entre el Horizonte Medio y la época colonial e incluso la época republicana. Una fecha radiocarbónica de fragmentos de carbón vegetal provenientes de un fogón localizado sobre la superficie de ocupación que corresponde a esta fase (PCH1-R04-08) nos permite ubicar uno de los primeros eventos de ella entre 870 y 1.030 a.C (95,4%) (cuadro 1 y figura 2), es decir, entre fines del Horizonte Medio e inicios del Periodo Intermedio Tardío. Un fragmento de un cántaro con decoración escultórica en el cuello, que encontramos dentro del estrato de excrementos de camélidos y cabras, y que es muy semejante a fragmentos de otros sitios del Periodo Intermedio Tardío y del Horizonte Tardío de la costa central, nos permite ubicar otros eventos de esta fase durante estos periodos. Mientras que la presencia de excremento de cabras en este mismo estrato nos permite ubicar algunos de los últimos eventos de esta fase en la Época Colonial o la Época Republicana. Como indicamos más arriba, durante la Fase 3 varios grupos reutilizaron el sitio, de manera esporádica y breve, y en repetidas oportunidades, como un corral primero de camélidos y después de cabras. La presencia de los animales en cada uno de estos eventos de reutilización, o por lo menos en los últimos, resultó en la erosión de los estratos y rasgos producto de eventos anteriores, y ello dificulta de esta manera la identificación y caracterización de cada uno de los eventos de reutilización del sitio y la agrupación de los mismos en una sola fase ocupacional.

Función y uso del sitio durante el Horizonte Temprano: espacios arquitectónicos y áreas de actividad

Los resultados de los análisis de los espacios arquitectónicos y de las áreas de actividad de la primera fase ocupacional de Pampa Chica ya han sido presentados de manera general en trabajos anteriores (Dulanto 1999; 2002a; 2002b) y van a

ser presentados de manera detallada en un trabajo más extenso que se encuentra en preparación. En esta sección solamente incluiremos un resumen de los principales resultados. Primero presentaremos los resultados del análisis de los espacios arquitectónicos y después los del análisis de las áreas de actividad, para luego comentar sobre las relaciones entre ambos.

Espacios arquitectónicos

Pampa Chica tiene dos estructuras permanentes, claramente delimitadas y visibles (Estructuras 1 y 2, figura 10). Ambas se ubican sobre un terreno inclinado y están separadas una de la otra por 140 m horizontalmente y diez metros verticalmente. Las dos fueron construidas con muros de piedra y adobe —por lo general, el basamento está hecho con piedras y el muro, propiamente dicho, fue construido con adobes semiesféricos—. Los muros sirvieron tanto para nivelar el terreno como para delimitar y subdividir internamente las estructuras en varios recintos ortogonales. De modo que la apariencia final de ambas estructuras es la de dos edificios independientes, cerrados, de planta ortogonal, divididos en varios recintos ortogonales que están ubicados en diferentes niveles aterrazados.

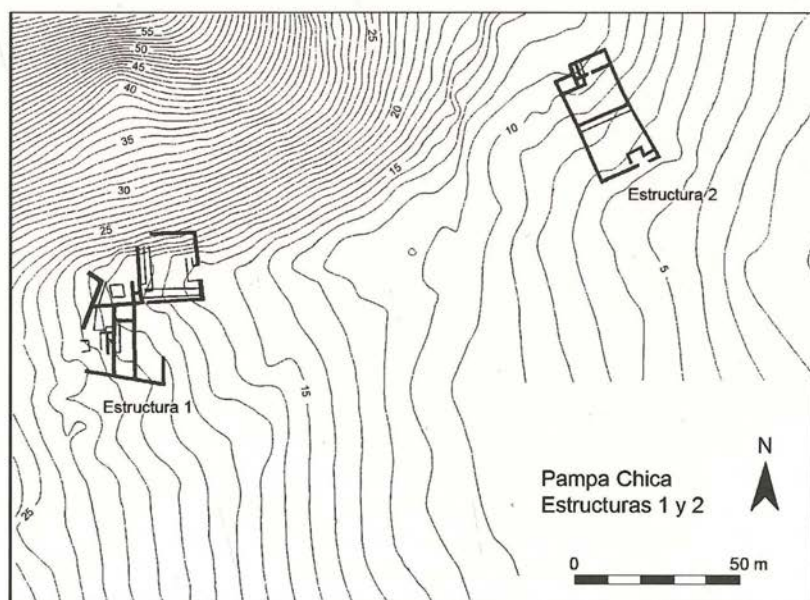


FIGURA 10
Plano de Pampa Chica con las Estructuras 1 y 2.

cerámica recuperados en varios sitios de inicios del Periodo Intermedio Temprano en la costa central. El cántaro es muy semejante a otros procedentes de Tablada de Lurín y otros sitios del periodo en los valles de Lurín y Rimac (comunicación personal de Krzysztof Makowski 1996), mientras que el fragmento de botella con decoración blanco sobre rojo es muy semejante a fragmentos con el mismo tipo de decoración procedentes de varios sitios de la costa central (por ejemplo, Tabío 1965).

Fase 3

Finalmente, la Fase 3 puede ser ubicada también tentativamente entre el Horizonte Medio y la época colonial e incluso la época republicana. Una fecha radiocarbónica de fragmentos de carbón vegetal provenientes de un fogón localizado sobre la superficie de ocupación que corresponde a esta fase (PCH1-R04-08) nos permite ubicar uno de los primeros eventos de ella entre 870 y 1.030 a.C (95,4%) (cuadro 1 y figura 2), es decir, entre fines del Horizonte Medio e inicios del Periodo Intermedio Tardío. Un fragmento de un cántaro con decoración escultórica en el cuello, que encontramos dentro del estrato de excrementos de camélidos y cabras, y que es muy semejante a fragmentos de otros sitios del Periodo Intermedio Tardío y del Horizonte Tardío de la costa central, nos permite ubicar otros eventos de esta fase durante estos periodos. Mientras que la presencia de excremento de cabras en este mismo estrato nos permite ubicar algunos de los últimos eventos de esta fase en la Época Colonial o la Época Republicana. Como indicamos más arriba, durante la Fase 3 varios grupos reutilizaron el sitio, de manera esporádica y breve, y en repetidas oportunidades, como un corral primero de camélidos y después de cabras. La presencia de los animales en cada uno de estos eventos de reutilización, o por lo menos en los últimos, resultó en la erosión de los estratos y rasgos producto de eventos anteriores, y ello dificulta de esta manera la identificación y caracterización de cada uno de los eventos de reutilización del sitio y la agrupación de los mismos en una sola fase ocupacional.

Función y uso del sitio durante el Horizonte Temprano: espacios arquitectónicos y áreas de actividad

Los resultados de los análisis de los espacios arquitectónicos y de las áreas de actividad de la primera fase ocupacional de Pampa Chica ya han sido presentados de manera general en trabajos anteriores (Dulanto 1999; 2002a; 2002b) y van a

ser presentados de manera detallada en un trabajo más extenso que se encuentra en preparación. En esta sección solamente incluiremos un resumen de los principales resultados. Primero presentaremos los resultados del análisis de los espacios arquitectónicos y después los del análisis de las áreas de actividad, para luego comentar sobre las relaciones entre ambos.

Espacios arquitectónicos

Pampa Chica tiene dos estructuras permanentes, claramente delimitadas y visibles (Estructuras 1 y 2, figura 10). Ambas se ubican sobre un terreno inclinado y están separadas una de la otra por 140 m horizontalmente y diez metros verticalmente. Las dos fueron construidas con muros de piedra y adobe —por lo general, el basamento está hecho con piedras y el muro, propiamente dicho, fue construido con adobes semiesféricos—. Los muros sirvieron tanto para nivelar el terreno como para delimitar y subdividir internamente las estructuras en varios recintos ortogonales. De modo que la apariencia final de ambas estructuras es la de dos edificios independientes, cerrados, de planta ortogonal, divididos en varios recintos ortogonales que están ubicados en diferentes niveles aterrazados.

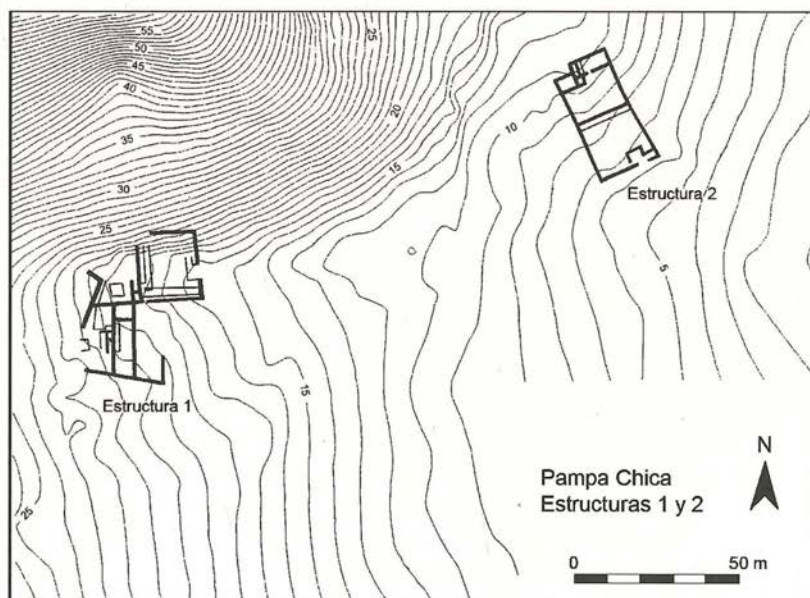


FIGURA 10
Plano de Pampa Chica con las Estructuras 1 y 2.

La Estructura 1 (figura 11) se ubica en la parte más alta del sitio. Esta dividida en veinte recintos (R 1-20: patios, terrazas y recintos) que se organizan en cinco sectores. Los sectores I y III están ubicados en los niveles aterrizados más bajos, son amplios y abiertos, mientras que los sectores II y IV están ubicados en los niveles aterrizados más altos, y son reducidos y cerrados. El Sector V, destruido casi en su totalidad por una zanja moderna, está ubicado por encima de los sectores II y IV y parece haber sido también un espacio reducido y cerrado. Estos cinco sectores están conectados por accesos de acuerdo a un patrón bastante interesante. Los sectores I y III están conectados por un acceso restringido, mientras que los sectores II y IV no están conectados por acceso alguno; sin embargo, ambos podrían haber estado conectados al Sector V. Lo mismo sucede con el Sector I y el II, y el Sector III y el IV, que parecen haber estado conectados entre sí. En pocas palabras, los espacios arquitectónicos de la Estructura 1 están organizados a partir de una doble separación: aquella entre espacios amplios y abiertos —ubicados en niveles más bajos— de espacios reducidos y cerrados (ubicados en niveles más altos), y la separación de dos pares de espacios simétricos, cada uno compuesto por un espacio amplio y abierto y un espacio reducido y cerrado.

La Estructura 2 (figura 12), por su parte, se ubica en el área más baja del sitio. Está dividida en seis recintos (R 22-27: patios, terrazas y recintos) que también están organizados en sectores (sectores VII y VIII). De manera similar a los sectores de la Estructura 1, el Sector VII está ubicado en el nivel aterrizado más bajo, y es amplio y abierto, mientras que el Sector VIII está ubicado en el nivel aterrizado más alto y es reducido y cerrado. El Sector VII es básicamente un patio abierto con una banqueta en su lado más alto y un acceso restringido en su lado más bajo. El Sector VIII, en cambio, tiene dos pares de recintos en su lado más alto, que no están conectados entre sí, pero están vinculados a un patio ubicado en el lado más bajo del sector. En pocas palabras, los espacios arquitectónicos de la Estructura 2 están organizados a partir de la misma doble separación que podemos ver en la Estructura 1. La única diferencia es que en este caso la organización del espacio en dos pares de espacios simétricos está dentro del espacio parcialmente reducido y cerrado del nivel más alto de la estructura. Es importante notar, sin embargo, que el Sector VIII es menos reducido y cerrado que los sectores II y IV de la Estructura 1.

Estas observaciones nos permiten sugerir que las estructuras de Pampa Chica fueron diseñadas y construidas para separar a las personas que las utilizaban de dos maneras: 1) dividiendo a los que ingresaban a las estructuras entre los que realizaban actividades más inclusivas en los espacios amplios y abiertos, de aquellos

FIGURA 11
Plano de la Estructura 1.

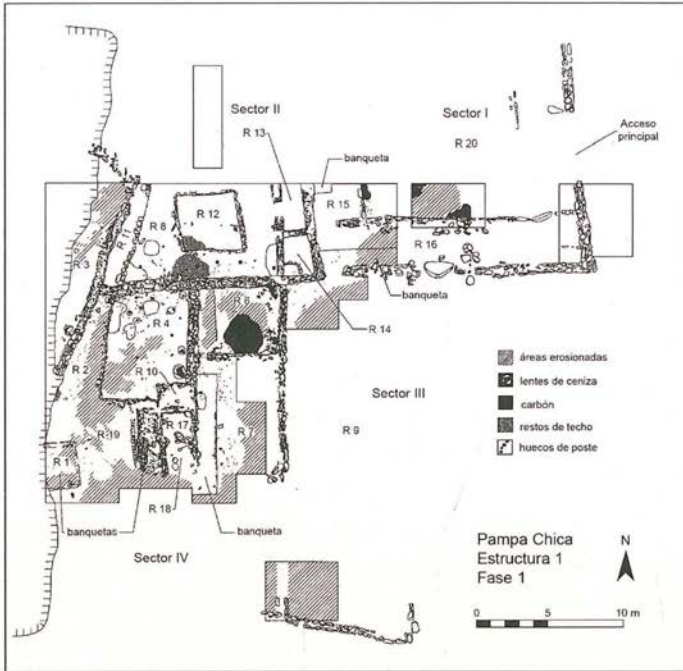
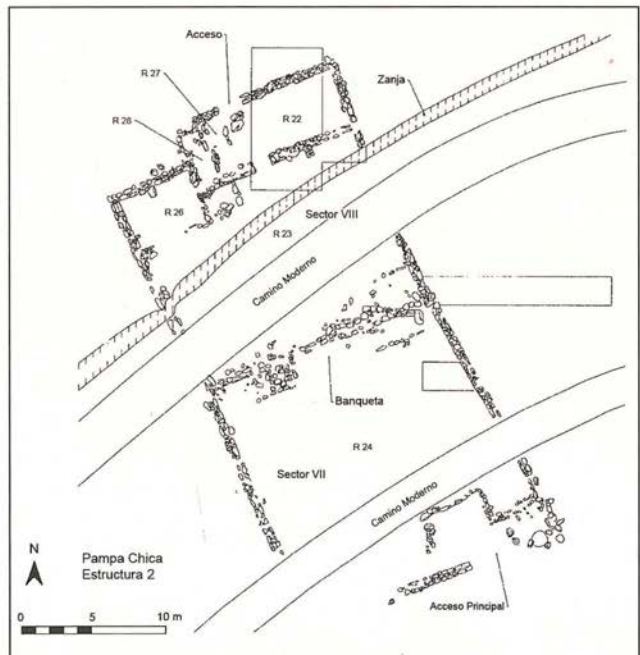


FIGURA 12
Plano de la Estructura 2.



que realizaban actividades más exclusivas en los espacios reducidos y cerrados; y 2) dividiendo a los que ingresan a las estructuras en dos grupos simétricos que realizan ambos tipos de actividades.

Áreas de actividad

Para caracterizar el tipo específico de actividades, inclusivas y exclusivas, llevadas a cabo en estos espacios arquitectónicos, es necesario analizar otro tipo de evidencias, en este caso, las áreas de actividad. El análisis de la distribución de diferentes categorías funcionales de rasgos, artefactos y ecodatos entre los espacios arquitectónicos identificados en Pampa Chica nos permitió descubrir un patrón bastante interesante: 1) el Sector VIII, espacio reducido y parcialmente cerrado en el nivel más alto de la Estructura 2, mostraba una concentración de rasgos, artefactos y ecodatos que al parecer fueron resultado de actividades de preparación y almacenamiento a gran escala de alimentos y bebidas; 2) los sectores I y III, espacios amplios y abiertos en los niveles más bajos de la Estructura 1, mostraban una concentración de rasgos, artefactos y ecodatos que, al parecer, fueron resultados producidos de actividades de consumo de estos alimentos y bebidas; mientras que 3) los sectores II y IV, espacios reducidos y cerrados en los niveles más altos de la Estructura 1, mostraban una concentración de rasgos, artefactos y ecodatos que, al parecer, fueron resultado de actividades rituales, especialmente aquellas que involucraban el entierro, desentierro, manipulación y reentierro de restos humanos.

Así, los tipos de actividades que podemos inferir a partir del análisis de la distribución de diferentes categorías funcionales de rasgos, artefactos y ecodatos son consistentes con los tipos de actividades que podemos deducir del análisis de los espacios arquitectónicos. Las dos líneas de evidencias analizadas apuntan, por lo tanto, en la misma dirección. Pampa Chica es un sitio público y no un sitio habitacional, en el cual las actividades de preparación, almacenamiento y consumo de alimentos y bebidas, y las actividades de entierro, desentierro, manipulación y reentierro de restos humanos, estaban claramente separadas, y en el cual estas últimas eran claramente las más exclusivas y, muy probablemente, también las más importantes y centrales. Más aún, Pampa Chica es un sitio público en el que todas las actividades se realizaban por duplicado, por comunidades que estaban organizadas en mitades. En otro trabajo (Dulanto 2002a; 2002b) hemos sugerido que las actividades llevadas a cabo en Pampa Chica muestran importantes semejanzas con las actividades descritas en los documentos etnohistóricos como parte de prácticas funerarias y de culto a los ancestros. La ubicación de Pampa Chica en una zona separada y por encima del área donde probablemente se ubicaron los

sitios habitacionales de las comunidades que los construyeron y utilizaron, es coherente con una función y uso de este tipo.

Conclusiones

Nuestros trabajos en Pampa Chica, un sitio en el valle de Lurín, en la costa central del Perú, que fue construido, ocupado y abandonado durante el periodo que siguió al abandono de los complejos piramidales en forma de «U» del Periodo Inicial, nos ha permitido recuperar información que es particularmente importante para entender el periodo de «crisis» que sigue al abandono de estos complejos.

En primer lugar, tanto la ubicación de Pampa Chica y otros complejos no monumentales del Periodo Inicial y del Horizonte Temprano en áreas protegidas de aluviones, como la presencia de estratos producto de estos eventos antes, durante y después de la formación de algunos de estos sitios, nos permite sugerir que un número no determinado de sitios no monumentales de estos periodos fue muy probablemente erosionado o enterrado por aluviones, por lo que no pueden ser identificados. Si tenemos en cuenta que la mayoría de sitios que conocemos del Periodo Inicial son monumentales y los pocos que conocemos del periodo que sigue al abandono de los complejos piramidales en forma de «U» de este periodo no tienen carácter monumental, entonces podemos decir con seguridad que el cambio en el número total de sitios que conocemos de un periodo a otro no puede ser considerado un indicador confiable de cambios en el número total de sitios que existieron o en la densidad de los mismos y, mucho menos aún, de cambios en el tamaño de la población o la densidad poblacional entre estos dos periodos. Ya que no podemos medir estos cambios, mal haríamos en utilizarlos para caracterizar este periodo como una «crisis», esto es, una situación de desestructuración de redes de poder económico, social, político o ideológico, lo suficientemente severa como para involucrar la reducción o incluso el desplazamiento de una parte importante de la población.

En segundo lugar, la organización de los espacios arquitectónicos y las áreas de actividad de Pampa Chica nos permite confirmar la existencia —durante el periodo que sigue al abandono de los complejos piramidales en forma de «U» del Periodo Inicial— al menos de un sitio no monumental, pero de carácter público, que podría haber cumplido la función de centro y foco de identidad para las comunidades que lo construyeron y utilizaron. Si bien el abandono de estos complejos puede ser considerado un indicador confiable de la reducción, e incluso

la pérdida, por parte de las comunidades que construyeron y utilizaron estos complejos, de la capacidad para movilizar la cantidad de mano de obra necesaria para remodelarlos y ampliarlos periódicamente, la ausencia de sitios monumentales en el periodo que sigue a este abandono no es un indicador confiable de la ausencia de comunidades organizadas alrededor de centros que sirvan como puntos de articulación para movilizar la mano de obra necesaria para diferentes tipos de proyectos. Después de todo, los sitios monumentales no son el único tipo de sitio que puede cumplir la función de centro y foco de identidad para una comunidad. Sitios no monumentales como Pampa Chica pueden cumplir esta misma función.

En tercer lugar, la organización de los espacios arquitectónicos y las áreas de actividad de Pampa Chica también nos permite identificar importantes semejanzas entre este sitio y los complejos piramidales en forma de «U» del Periodo Inicial como, por ejemplo, la oposición de espacios arquitectónicos amplios y abiertos en los niveles más bajos y espacios reducidos y cerrados en los niveles más altos, o la organización general de los estos espacios en dos mitades simétricas. Si este es el caso, entonces Pampa Chica y estos complejos pudieron haber estado organizados de acuerdo a principios ideológicos semejantes y, consecuentemente, las continuidades entre las comunidades de uno y otro periodo serían mayores de lo que hemos pensado hasta el momento.

En cuarto lugar, y no obstante los dos puntos anteriores, debemos reconocer que las diferencias de tamaño entre Pampa Chica y los complejos piramidales en forma de «U» son notables. Aún si nos limitamos a comparar el tamaño de Pampa Chica con el de las últimas remodelaciones y ampliaciones de estos complejos, Pampa Chica resulta mucho menor. Es posible sugerir, por lo tanto, que el tamaño de las poblaciones agrupadas alrededor de Pampa Chica podría haber sido considerablemente menor que el de las poblaciones agrupadas en torno a los complejos piramidales y, por lo tanto, que la cantidad de mano de obra que podía movilizar era proporcionalmente menor.

Vemos así que el periodo que sigue al abandono de los complejos piramidales en forma de «U» del Periodo Inicial es efectivamente un periodo de cambios, y que estos cambios son, probablemente, lo suficientemente profundos como para caracterizarlos como una «crisis». Sin embargo, la evidencia con la que contamos no nos permite caracterizar esta «crisis» como un periodo de desestructuración o reestructuración de las redes de poder económico, social, político e ideológico organizadas alrededor de los complejos piramidales del Periodo Inicial tan profundas como para que hayan involucrado la reducción o desplazamiento de la

población, o la desaparición de poblaciones organizadas alrededor de cualquier tipo de centro. En cambio, nos permite caracterizar tentativamente esta «crisis» como un periodo de desestructuración o reestructuración en el cual las redes de poder organizadas alrededor de los complejos piramidales del Periodo Inicial son reorganizadas alrededor de centros de menor tamaño como Pampa Chica que servían como centros para una población menor. Una situación de fragmentación como esta podría estar relacionada con el incremento de los contactos interregionales y, consecuentemente, del intercambio de bienes e ideas o, incluso, del movimiento de poblaciones, que al parecer caracterizó al Horizonte Temprano. Un sitio como Pampa Chica, de carácter público, y con un énfasis en actividades que podrían estar vinculadas a prácticas funerarias y de culto a los ancestros, podría entonces haber sido construido y utilizado por poblaciones que necesitaban redefinir y afirmar su identidad en el contexto de su integración a redes de poder más complejas y de mayor extensión espacial y social.